

haciendo notar la urgente necesidad que existe para Colombia de formar un "protesorado profesional", es decir, un profesorado compuesto de individuos que puedan llevar el título de científicos. Atendiendo también a esta idea, la Facultad ha venido desde hace varios años, enviando a sus profesores internos a un viaje por Estados Unidos y Centro América durante tres o cuatro meses de vacaciones, con el fin de que, teniendo ellos un conocimiento directo de lo que son las Universidades y las obras de aquellos países, puedan luego dar a sus cátedras la orientación que juzguen más conveniente. En esta forma, pues, está contribuyendo la Facultad a la formación de un profesorado selecto y preparado.

Pero si la Facultad tiene sus deberes para con los profesores, también ellos están obligados a corresponder con una labor eficiente, y la Universidad, que está constituida tanto por las directivas como por el estudiantado, tiene el derecho y la obligación de exigírsela, ya que, a más de ser ella quien les confiere el cargo, es también la beneficiada o la perjudicada, según el manejo del profesor.

EL CAPITAL HUMANO

(Para DYNA)

Dentro de la economía colombiana el concepto de capital humano no significa nada. Se hacen esfuerzos para sostener el valor del oro, el alza del café, las acciones y los jornales, y los jugadores van y vienen en esta danza interminable de los capitales económicos.

El 100% de los movimientos obreros en solicitud de reivindicaciones sociales giran alrededor del salario, cuyo aumento paulatino no resuelve necesariamente la situación precaria del trabajador. Se dan casos de que los salarios de una región son cinco veces más altos que los de otra, y sin embargo los trabajadores viven en igualdad de condiciones o peores que las de los bajos salarios. Ejemplo: el trabajador de Marinilla o Santuario es inmensamente superior biológica y espiritualmente al trabajador de Puerto Wilches o Barrancabermeja, y sin embargo los salarios están en la relación de uno a cinco.

Es la paradoja del salario y del concepto de capital de un país, que mientras **más produce es más pobre**. No existe en la Economía Colombiana un concepto definido del capital humano.

Se ha hablado hasta la saciedad de que Colombia es un país despoblado, y se han traído a colación las estadísticas de otros países más densos que nosotros. El aumento paulatino de la población dentro de las condiciones precarias y agresivas de los climas, sin un correlativo aumento de las defensas y las medidas de combate, no se traduce en el progreso del país. El aumento de la población en estas condiciones fomenta el juego de los capitales económicos: acciones, bancos, intereses, café, oro y fronda rentística, en detrimento del capital humano. Nuestros estadísticos no conocen el significado de este concepto, cuando divagan sobre el concepto de población.

Los higienistas internacionales han señalado para estos pueblos pobres de América, que se gaste en la higiene, por cabeza y por año, una suma mínima de un peso americano (dólar). Colombia gasta al rededor de 27 centavos colombianos por cabeza y por año, en la defensa del hombre colombiano.

Los higienistas internacionales han recomendado un consumo de leche, por día y por persona, de 500 gramos, y Colombia no gasta 100 gramos, o si los gasta es peor, porque esta leche está contaminada o adulterada.

Colombia produce mucho café, mucho oro, se construyen muchas carreteras, se proyectan y construyen muchas obras suntuarias, se piensa en el robustecimiento del ejército, pero el pueblo colombiano no come, ni se calza, viste harapos, habita chozas miserables y su estómago está repleto de parásitos intestinales. Desconocemos el valor económico del capital humano.

Las campañas sanitarias extorsionan al industrial, cuando exigen campamentos y habitaciones higiénicas para los trabajadores; extorsionan al industrial cuando le dicen que sus salones de trabajo sean ventilados y amplios, que sus obreros sean aseados y limpios, que construya excusados higiénicos para su personal, que suministre agua potable, evite las inmundicias y vigile las condiciones sanitarias de su personal; todo esto es extorsión, y en cambio, se pagan accidentes de trabajo, seguros de vida, servicio médico y hospitalario, se agudizan las relaciones entre patrones y asalariados, se disminuye el rendimiento de los trabajadores, se atenta contra el progreso del país, y todo esto no significa nada.

La mayor parte de nuestros industriales desconocen el valor económico de la sanidad y del capital humano.

Nuestros economistas criollos se ríen de un excusado de hoyo, no entienden lo que significa abrir una ventana o hervir el agua de be-

bida, se malhumoran cuando ven al Inspector de Sanidad y se burlan de las disposiciones sanitarias.

No entendemos, no conocemos, no aceptamos la economía sabia del capital humano.

Ingo. Próspero Ruiz Restrepo

EL TRIANGULO

Es este el nombre que lleva el Centro de Ingenieros fundado en Medellín hace ya más de un año y al cual se hallan vinculados en la actualidad más de cien ingenieros. Con estos dos datos y sabiendo que el presidente de esta corporación es el activo e inteligente ingeniero doctor Carlos Ochoa Uribe, podemos asegurar que su existencia no será efímera, sino que, por el contrario, día por día mostrará mejores perspectivas de ser algo estable y permanente.

Nos referimos hoy a esta institución porque no se nos escapa la importancia que ella tiene en el porvenir de la Ingeniería, pues con ella se asegura el conocimiento y la solidaridad entre los ingenieros antioqueños, tan necesarios en la defensa de sus intereses.

Todos conocemos los esfuerzos realizados desde hace muchos años para establecer una asociación de ingenieros en Antioquia y esta misma revista fue vocero de esa campaña, pero siempre se había tropezado con el grave inconveniente del espíritu indiferente de los ingenieros y no se había conseguido realizar esa idea. Hoy en día, ya los ingenieros comienzan a ver la necesidad de esta obra y a interesarse por llevarla a cabo.

Para terminar, nos resta dar al doctor Ochoa Uribe las gracias por la gentil invitación que ha hecho a los estudiantes de la Facultad de Minas a concurrir a los salones de "El Triángulo" y desear a esta obra y a sus dirigentes un futuro lleno de éxitos.